

El equilibrio en las doctrinas sobre la salvación

(Carlos Márquez)

ÍNDICE

Introducción	2
1. Las diferentes escuelas de pensamiento en torno a la salvación	3
1.1 El arminianismo	3
1.2 El calvinismo	4
1.3 Reflexiones sobre las dos escuelas	5
2. Estudio de pasajes relacionados con la salvación	6
2.1 Soberanía divina	7
2.2 Incapacidad total humana	8
2.3 Responsabilidad humana	10
3. El equilibrio en las doctrinas sobre la salvación	11
3.1 Equilibrio sobre la salvación	12
3.2 Equilibrio en cuanto a la responsabilidad humana	14
Conclusiones	18
Bibliografía	19

INTRODUCCIÓN

Si Dios es completamente soberano en decidir a quien va a salvar y cuando va a salvarlo, entonces ¿Por qué predicar e invitar a arrepentirse y tener fe, si de todos modos Dios decide? Por otro lado, si Dios invita a todos a ser salvos y el hombre es el responsable de su salvación, entonces ¿Dónde queda la soberanía de Dios y el poder eficaz de la cruz?

En este ensayo se buscará dar respuesta a éstas y otras preguntas muy comunes entre varios cristianos al momento de entrar al profundo mundo de la salvación por la fe. Se presentará con suficiente base bíblica, la forma en que la soberanía divina y la responsabilidad del hombre para la salvación se dan la mano y alcanzan un equilibrio fundamental, el cual no compromete la verdad sobre el papel que juega tanto Dios, como la persona que desea heredar la vida eterna.

Estudiar y meditar sobre esta gran verdad del equilibrio en las doctrinas de la salvación es de suma importancia, ya que afectará muchas áreas de nuestra vida como: nuestra percepción acerca de Dios, nuestra gratitud como individuos salvados por la fe, nuestra forma de hacer evangelismo, por mencionar solamente algunas.

De esta forma, este ensayo no solamente aclarará dudas doctrinales con respecto a la salvación, sino que también impactará la vida diaria de cada creyente que busca con gran anhelo conocer la verdad.

1. LAS DIFERENTES ESCUELAS DE PENSAMIENTO EN TORNO A LA SALVACIÓN

Ante la gran importancia de clarificar si la salvación de una persona depende únicamente de Dios, o depende únicamente de la persona, se deben estudiar brevemente como un primer paso las dos diferentes escuelas de pensamiento que durante muchos años han predominado dentro del protestantismo y que tratan acerca de este tema. Estas escuelas, como los polos en la tierra, distan uno del otro, y ambas a lo largo de los años han presentado base bíblica con el fin de sostener y defender su posición como verdadera. Explicaremos de manera muy breve algunos puntos importantes de ambas escuelas de pensamiento.

1.1 El arminianismo

Los seguidores de Arminio (teólogo holandés 1560-1609), conocidos luego como “arminianistas”, sostienen los siguientes puntos: Dios tiene como deseo que todos los hombres se salven y para ese fin, Cristo se ofreció como sacrificio por todos (1 Timoteo. 2:4-6 “pues él quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad. Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, quien dio su vida como rescate por todos”). Dios por lo tanto ofrece su gracia a todos y aunque la salvación es la obra de Dios independiente de nuestras buenas obras, el hombre tiene ciertas condiciones que cumplir. El hombre decide si acepta la gracia de Dios o si la rechaza ya que la facultad de elegir siempre está a nuestro alcance.

Según esta escuela de pensamiento, el hombre tiene bajo su total responsabilidad el decidir ser salvado o rechazar este regalo, dado que la salvación es una opción para todos y el que quiera puede obtenerla. De esta manera lo expresa el teólogo Myer Pearlman: *“¿no depende del hombre la salvación? Las Sagradas escrituras nos enseñan consecuentemente que el hombre tiene la facultad de escoger con libertad entre la vida y la muerte. Dios jamás privará de esa libertad”*.¹ Así se ve como el arminianismo pone como principal controlador y responsable de la salvación al mismo ser humano.

1.2 El Calvinismo

Los seguidores de Calvino (teólogo francés 1509-1564) conocidos luego como “calvinistas” sostienen los siguientes puntos: La obra de la salvación es única de Dios en donde el hombre no juega ningún papel debido a su naturaleza totalmente caída que le imposibilita incluso el arrepentimiento. (Romanos 3:10 “No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios”). Cristo es enviado por Dios a morir solamente por sus elegidos y si un hombre se arrepiente y tiene fe, es solamente porque ha sido guiado por el Espíritu Santo, claro indicio de que Dios lo había elegido desde la eternidad.

Según la escuela de pensamiento calvinista Dios es soberano al elegir a quien va a salvar y el hombre es únicamente el beneficiario de tan grande

¹ Myer Pearlman, *Teología bíblica y sistemática* (Miami: Editorial Vida, 1992), p.194

regalo de amor que de forma inmerecida lo ha recibido. De una forma muy clara lo ha expresado su fundador Calvino quien es citado también por el teólogo Myer Pearlman. *“Dios ha predestinado a algunos para ser salvos, y a otros para que se pierdan. La predestinación es el decreto eterno de Dios, por el cual ha decidido la suerte que correrá cada uno”*.² Se puede ver pues que en el caso del calvinismo el principal controlador y responsable de la salvación o condenación de cada ser humano es el mismo Dios.

1.3 Reflexiones sobre las dos escuelas

Desde el surgimiento de las dos escuelas de pensamiento en torno a la salvación, surgieron personas que mal interpretaron sus enseñanzas y las llevaron a extremos doctrinalmente peligrosos los cuales se conocieron como los “hyper arminianos, e hyper calvinistas”.

Estos grupos, o las personas que calificarían como parte de estos grupos afirmaban (en el caso de los hyper arminianistas) al poner un sumo énfasis en el libre albedrío del hombre llegan a la conclusión de que Dios no elige a quienes va a salvar y nunca lo hace, sino que es el hombre el único en decidir quien es salvo y quien no lo es, haciendo de esta forma a un lado la soberanía divina. Estas personas predicán el evangelio y luego afirman que cualquiera, por el simple hecho de repetir con su boca una oración, o por hacer una profesión de fe, ha alcanzado la salvación.

² Myer Pearlman, *Teología bíblica y sistemática* (Miami: Editorial Vida, 1992), p.192

Por otro lado (en el caso de los hyper calvinistas) quienes al poner un sumo énfasis en la soberanía divina, llegan a la conclusión de que Dios ama a los elegidos y odia a los reprobados, haciendo a un lado de esta forma cualquier tipo de responsabilidad humana de arrepentimiento y fe en la obra de Jesucristo. Estas personas predicán el evangelio sin hacer ningún tipo de llamado al arrepentimiento y a la fe, debido a que es Dios quien salva.

Si bien es cierto hasta este punto no se puede negar que alguna de las dos escuelas de pensamiento sea anti-bíblica, sí se podría asegurar que los extremos de cada una de estas escuelas son completamente condenables, pues por medio de la lógica humana han llegado a conclusiones que la Biblia jamás propone y que no sólo atentán contra la naturaleza misma de Dios, sino también contra la verdad revelada en su Palabra.

Habiendo estudiado de manera breve algunas de las verdades que defiende cada una de las escuelas de pensamiento acerca de la salvación, a continuación se estudiarán también de manera breve algunos pasajes sobre los cuales cada una de ellas se encuentra fundamentada y así poder descubrir lo que explica la Biblia misma acerca de la salvación.

2. ESTUDIO DE PASAJES RELACIONADOS CON LA SALVACIÓN

De manera breve pero bíblica, se estudiarán algunos de los pasajes clave para cada una de las escuelas de pensamiento anteriormente expuestas,

para que de esta forma se pueda llegar a una conclusión basada en la Biblia acerca de la verdad de la salvación.

2.1 Soberanía divina

El primer punto que se tiene que considerar es la gran verdad que la Biblia nos enseña acerca de Dios y uno de sus atributos fundamentales, el cual es su soberanía.

El profeta Daniel en el Antiguo Testamento nos da una clara explicación acerca de la soberanía de Dios: “Dios hace lo que quiere con los poderes celestiales y con los pueblos de la tierra. No hay quien se oponga a su poder ni quien le pida cuentas de sus actos” (Daniel 5:35). Versículos como el citado anteriormente ponen al descubierto una de las grandes verdades que Dios ha revelado en su Palabra; Él es soberano en todo, Él es soberano siempre, y en su soberana voluntad puede decidir cualquier cosa que considere correcta, incluso si el ser humano no lo llega a considerar así.

El teólogo Gerald Nyenhuis autor del libro “El Dios que adoramos” declara lo siguiente: *“Dios no responde ni le rinde cuentas a nadie; Él lo planea y ejecuta todo según su libre consejo, sin consultar ni pedir permiso, y sin dar explicaciones”*³. Dios para ser Dios, tiene que ser soberano en todo, esto incluye la salvación de cada persona. Aun y cuando esto parezca injusto,

³ Gerald Nyenhuis, *El Dios que adoramos* (Miami: Editorial Unilit, 1999), p.51

realmente no lo es, pues Dios no le debe la salvación a nadie y si se la quiere ofrecer a alguien es simplemente porque Él así lo ha decidido.

¿Qué pues de un hombre que quiera alcanzar la salvación? Esta pregunta nos abre la puerta para tratar el siguiente punto.

2.2 Incapacidad total humana

La segunda verdad que se debe considerar es la que el apóstol Pablo demuestra, esta es la del verdadero estado de cada ser humano: muerte en sus pecados. “En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados” (Efesios 2:1). El ser humano está muerto, no está moribundo o enfermo, sino realmente muerto en sus pecados. El pastor John MacArthur, Jr. Expresa esta verdad en sus palabras: *“¿Cómo puede una persona que está muerta en delitos y pecados, cegada por Satanás, incapaz de entender las cosas de Dios y continuamente llena con todo lo malo, ejercer de pronto una fe salvadora? ¡Más fácil sería que un cadáver saliera de la tumba caminando!*⁴

Siguiendo este pensamiento, podemos afirmar que cada ser humano por estar muerto en sus delitos y pecados, se ve completamente imposibilitado de hacer algo que agrade a Dios, tal como lo afirma el profeta Isaías “Todos somos como gente impura; todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia” (Isaías 64:6). De esta forma, el tener arrepentimiento de pecados es completamente imposible a menos que Dios lo permita y el hecho de

⁴ John MacArthur Jr., *Salvos sin lugar a dudas* (Barcelona: Editorial Clie, 1994), p.63

responder afirmativamente al mensaje del evangelio también se vuelve imposible, como lo afirma Pablo al escribir “El Dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo” (2 Corintios 4:4). No hay una tan sola persona que sin Cristo pueda oponerse a Satanás, por lo tanto, si Dios no lo permite, nadie puede responder afirmativamente al mensaje del evangelio.

En este punto vale hacer una aclaración fundamental que ha causado controversia por muchos años y tiene que ver con respecto al “libre albedrío” y la capacidad innata del hombre de escoger arrepentirse y poner su fe en Cristo. La aclaración que se debe hacer corresponde con lo siguiente: Hay que hacer una diferencia entre las frases “libre albedrío” y “libre voluntad”. Bíblicamente se puede afirmar que el ser humano tiene “libre albedrío”, pero éste está sujeto a la voluntad del ser humano, la cual no es libre pues está sujeta al yugo de esclavitud del pecado. De esta forma, el pecador puede escoger cualquier cosa que su naturaleza de pecado le permita, es decir, “*tiene libre albedrío sólo dentro de los límites de su naturaleza*”⁵.

La conclusión a la que podemos llegar podría ser citada así: El pecador está contento pecando y en su libre albedrío, siempre escogerá el pecado pues su voluntad no está libre sino sujeta a Satanás quien es su dueño.

⁵ Roger L. Smalling, *¿Si Jesús! Una introducción a las doctrinas de la gracia* (Barcelona: Editorial Clie, 1994), p.38

¿Qué entonces de las continuas invitaciones que nos hace la Biblia a arrepentirnos y poner nuestra fe en Jesús? Esta pregunta deja el terreno abonado para el siguiente punto a tratar.

2.3 Responsabilidad humana

No se puede negar que la Biblia constantemente hace invitaciones como la siguiente “Por tanto, para que sean borrados sus pecados, arrepíentense y vuélvanse a Dios” (Hechos 3:19), o las mismas palabras de Jesús “El reino de los cielos está cerca. ¡Arrepíentense y crean las buenas nuevas!” (Marcos 1:15). De versículos como los mencionados anteriormente se aferran los arminianos y afirman que, si al hombre se le da la opción de arrepentirse es porque puede hacerlo. Para tratar este punto, nuevamente se cita al profesor Smalling pues da un argumento contundente: *“Es ilógico suponer que un mandamiento para hacer una cosa comprueba la capacidad para hacerla. Dios mandó a Israel a que guardara su Ley. ¿Acaso eso es evidencia de que el hombre puede guardar la ley? Claro que no... Ella fue dada, en realidad, para revelar lo que el hombre NO puede hacer... Dios nos manda a hacer lo justo únicamente porque Él es justo, no porque somos capaces”*.⁶

La conclusión que se puede sacar es la siguiente: Es cierto que constantemente se invita al ser humano a arrepentirse y depositar su fe en Cristo para alcanzar la salvación, sin embargo, esto no es muestra de que el ser humano tenga la capacidad de arrepentirse sin que Dios se lo conceda, de

⁶ Roger L. Smalling, *¿Si Jesús! Una introducción a las doctrinas de la gracia* (Barcelona: Editorial Clie, 1994), p.53

hecho es un argumento más que apoya la soberanía de Dios y que lleva al ser humano a un sentido de gratitud tan profundo como nunca antes hubiera experimentado.

Tratados los puntos anteriores, y estudiado algunos de los tantos pasajes bíblicos que existen y que brindan apoyo a una u otra de las escuelas de pensamiento con respecto a la salvación, se puede decir que el fundamento está puesto para pasar a explicar lo que debe ser el equilibrio en las doctrinas sobre la salvación.

3. EL EQUILIBRIO EN LAS DOCTRINAS SOBRE LA SALVACIÓN

Hay que aclarar antes de comenzar a hablar de este tema lo siguiente: Con equilibrio en las doctrinas sobre la salvación no se intenta decir que las dos doctrinas se han mezclado uniformemente para hacer de ellas una sola. Tampoco se quiere decir que ambas son bíblicas y por lo tanto la suma de ambas forman una nueva doctrina en la cual una ha complementado las deficiencias de la otra.

Lo que si se quiere decir con equilibrio en las doctrinas sobre la salvación, es que: Dios es soberano en cuanto a la elección de quienes serán salvos y quienes no, pero al mismo tiempo, el hombre es responsable por la decisión que toma de arrepentirse de sus pecados y depositar su fe en el sacrificio de Cristo en la cruz para salvarse. Este equilibrio que aparenta ser

contrario a la lógica humana es bíblico y por lo tanto trataremos más acerca de cada uno de estos puntos a continuación.

3.1 Equilibrio sobre la salvación

Dios es completamente soberano en cuanto a la salvación y por lo tanto es bíblico afirmar que Dios salva a quien Él elige, cuando Él lo elige, bajo las circunstancias que Él elige, sin que deba rendirle explicaciones acerca de su accionar a nadie y sin que quepa la mas remota posibilidad de que esta forma de actuar de Dios sea injusta.

Dios para ser Dios debe ser soberano y la elección en cuanto a quien se salvará y quien no será salvado no se escapa a su soberanía. La Biblia presenta suficiente evidencia para respaldar esta verdad, pero vale simplemente mencionar algunos versículos que apoyan esta verdad:

Dios desde los tiempos del Antiguo Testamento ha elegido soberanamente a algunos para demostrarles su amor, tal como se expresa en el Pentateuco: “Al Señor tu Dios le pertenecen los cielos y lo más alto de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella. Sin embargo, él se encariñó con tus antepasados y los amó; y a ti, que eres su descendencia, te eligió de entre todos los pueblos, como lo vemos hoy” (Deuteronomio 10:14-15).

Dios también es soberano en cuanto a quien demostrarle su amor y a quien le demostrará su desprecio, tal como lo expresa el profeta Malaquías:

“¿No era Esaú hermano de Jacob? Sin embargo, amé a Jacob pero aborrecí a Esaú” (Malaquías 1:2-3). (Valga aclarar que los hermanos Jacob y Esaú, aún no habían nacido cuando Dios ya había decidido lo que iba a sentir por cada quien). Estos versículos aunque parezcan presentar que Dios es injusto al aborrecer a un ser humano desde antes que haya nacido, realmente no lo hacen. Cuando vemos las vidas que cada uno de los hermanos vivió y las decisiones que voluntariamente tomaron, la pregunta que cada lector debería hacerse no es ¿y por qué Dios no ama a Esaú? Más bien debería preguntarse ¿cómo es posible que Dios haya decidido amar a Jacob?

También podemos mencionar el amor tan especial que siente por su Iglesia “Les escribo a todos ustedes, los amados de Dios que están en Roma (Romanos 1:7) y finalmente podríamos citar la totalidad del capítulo nueve de la carta a los romanos, capítulo que es en sí mismo uno de los pilares más fuertes que sostienen la soberanía divina en cuanto a la elección.

Como conclusión podríamos decir que Dios no le debe la salvación a nadie, sin embargo ha decidido dársela a algunos sin que la merezcan y a otros ha decidido no dársela y justamente esto es lo que se merecen. Si el ser humano le exigiera justicia a Dios, lo que Dios tendría que hacer es condenar a toda la raza humana inmediatamente. Por lo tanto si Dios decide salvar a alguien, lo hace únicamente apelando a su soberana voluntad. El profesor Roger Smalling expresa una idea similar de esta forma: “*Todos merecemos la*

*condenación. Si Dios nos condenara a todos, no haría injusticia a nadie. ¿Por qué inculpar a Dios de injusticia por salvar a algunos?*⁷

3.2 Equilibrio en cuanto a la responsabilidad humana

El profesor de teología de la Trinity Evangelical Divinity School menciona lo siguiente: *“la soberanía incondicional de Dios y la responsabilidad de los seres humanos son mutuamente compatibles, podemos tener a nuestro alcance la evidencia y los argumentos para demostrar que no son necesariamente incompatibles.”*⁸

A pesar que Dios es soberano en cuanto a quienes haya elegido para que lleguen a ser salvos y a quienes no ha elegido, es el hombre completamente responsable por la decisión que tome en cuanto a arrepentirse y tener fe en el sacrificio de Cristo, o no hacerlo. Esta aparente contradicción es llamada “antinomia” (*contradicción entre dos principios racionales*)⁹ y ejemplos de antinomia aparecen continuamente en la Biblia. Se citarán solamente algunos de ellos a continuación.

“A la verdad el Hijo del hombre se irá según está decretado, pero ¡ay de aquel que lo traiciona!” (Lucas 22:22). Este versículo muestra el decreto divino de que Jesús fuera entregado por Judas, su propio discípulo. Sin embargo al

⁷ Roger L. Smalling, *¡Si Jesús! Una introducción a las doctrinas de la gracia* (Barcelona: Editorial Clie, 1994), p.75

⁸ Donald A. Carson, *La difícil doctrina del amor de Dios* (Barcelona: Publicaciones Andamio, 2001), p.58

⁹ Mediasat Group, *La enciclopedia* (Madrid: Salvat Editores, 2004), p.772

mismo tiempo demuestra que la responsabilidad por el acto de entregar a Jesús recae completa y únicamente sobre Judas.

“En efecto, en esta ciudad se reunieron Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y con el pueblo de Israel, contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste para hacer lo que de antemano tu poder y tu voluntad habían determinado que sucediera” (Hechos 4:27-28). Nuevamente se expone la realidad de que Dios ha determinado un evento, pero nuevamente son las personas las únicas responsables por sus propias decisiones.

De la misma forma mostrada anteriormente en donde la soberanía divina y la responsabilidad humana caminan juntas a pesar de parecer contrarias, así también el equilibrio en las doctrinas de la salvación es una antinomia en donde Dios es soberano en elegir a quien salvar, pero el hombre es completamente responsable por su decisión de arrepentirse y tener fe en Jesús. El gran teólogo Charles Ryrie expone esta verdad de la siguiente forma: *“La elección no anula la responsabilidad humana y se ordena a todos los hombres que crean (Hechos 16:31 y 17:30) y se dice que ninguno es salvo si no cree (Efesios 2:8-9). Vamos a ponerlo de esta forma: Hay gente elegida y viva hoy que no es salva porque, a pesar de haber sido elegida, continúa perdida hasta que crea, y cuando crea será salva.”*¹⁰

¿Cómo es posible entonces que al hombre se le exija arrepentirse y se le responsabilice de no hacerlo, si está muerto en sus pecados y le es

¹⁰ Charles C. Ryrie, *Síntesis de doctrina bíblica* (Michigan: Editorial Portavoz, 1979), p.134-135

imposible tal acción? En este punto vale la pena afirmar al igual que el apóstol Pablo “¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué indescifrables sus juicios e impenetrables sus caminos!” (Romanos 11:33). Ciertamente lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

Es aquí donde el nuevo nacimiento entra en escena como un regalo de Dios y nos brinda la posibilidad de ver nuestra verdadera condición de muerte en pecado, así podemos llegar a arrepentirnos por nuestra vida y depositar nuestra confianza total en el sacrificio propiciatorio de Cristo en la cruz. El apóstol Pablo en su segunda carta a los corintios lo expone de esta forma “El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios... Porque Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo” (2 Corintios 4:4-6).

Dios es pues soberano al elegir a quien va a salvar, a quien ha elegido lo hará nacer de nuevo dándole vida aun cuando estaba muerto en sus pecados, al haber nacido de nuevo puede darse cuenta de su estado catastrófico y arrepentirse de corazón para luego depositar su confianza total en el sacrificio de Cristo. “De esta forma Dios es justo y a la vez el que justifica a los que tienen fe en Jesús” (Romanos 3:26).

Este equilibrio en las doctrinas sobre la salvación debe llevar a cada persona al punto de exaltar a Dios por su soberanía y su incomparable grandeza y sabiduría, al mismo tiempo de implorar por su misericordia para alcanzar la salvación de su alma y de las de aquellos que están aún cautivos por el pecado. Sin duda alguna, si del hombre dependiera decidir ser salvado no habría esperanza de salvación para nadie, pues todos decidirían seguir perseverando en el pecado.

¡Gloria a Dios por tan inmerecida salvación que ha alcanzado a millones de personas! ¡Misericordia por favor Señor, misericordia para aquellos quienes todavía no han sido alcanzados! ¡Ánimo cristiano a ser fiel para predicar el evangelio ya que nadie se salvará si no se arrepiente de sus malos caminos y se vuelve a Dios!

CONCLUSIONES

En este trabajo se han presentado de manera breve las dos doctrinas predominantes en cuanto a la salvación: la arminianista y la calvinista. Se ha explicado también que en el caso de estas doctrinas se ha llegado a extremos doctrinalmente dañinos pues lejos de ser bíblicos, apelan a la lógica humana para llegar a la verdad que profesan. Estos extremos son los Hyper arminianistas e Hyper calvinistas.

Para cada una de estas doctrinas (arminiana y calvinista), se han presentado algunos de los versículos que las sostienen, con el fin de determinar si tienen suficiente base bíblica. De esta forma se ha llegado a diferentes conclusiones con respecto a cada uno de los puntos tratados, entre las que están: Dios es soberano en la salvación y la elección. El hombre es incapaz de salvarse o arrepentirse por su estado de muerte espiritual, por lo tanto su libre albedrío puede ser considerado libre hasta donde su voluntad se lo permite. El hombre es completamente responsable de su decisión por Cristo.

A la luz de estas conclusiones se presenta la verdad del equilibrio en las doctrinas sobre la salvación, éste presenta la realidad de que a pesar de que Dios es soberano en decidir a quien va a salvar, el hombre es completamente responsable por la decisión de acudir a Cristo o no para su salvación. Esta aparente contradicción fue definida como antinomia y bíblicamente se ha demostrado que es una realidad en donde Dios se mantiene soberano y el hombre se mantiene responsable.

BIBLIOGRAFÍA

- Pearlman, Myer. *Teología Bíblica y Sistemática*. Miami Florida: Editorial Vida, 1992.
- Carson, Donald A. *La difícil doctrina del amor de Dios*. Wheaton Illinois: Publicaciones Andamio, 2001.
- Smalling, Roger L. *¡Si, Jesús! Una introducción a las doctrinas de la gracia*. Barcelona: Editorial CLIE, 1994.
- Nyenhuis, Gerald. *El Dios que adoramos*. Miami Florida: Editorial UNILIT, 1999.
- Ryrie, Charles C. *Síntesis de doctrina bíblica*. Grand Rapids Michigan: Editorial Portavoz, 1979.
- Trenchard, Ernesto. *Estudios de doctrina Bíblica*. Grand Rapids Michigan: Editorial Portavoz, 1976.
- MacArthur, John Jr. *Salvos sin lugar a dudas*. Barcelona: Editorial CLIE, 1992.
- Mediasat Group. *La enciclopedia*. Madrid: Salvat Editores, 2004.
- Versión utilizada de la Biblia: Sociedad Bíblica Internacional. *Nueva Versión Internacional*. Miami florida: Editorial Vida, 1999.